

**D T C L**

**Documentos de Trabajo en  
Ciencias da Linguaxe**

Documento #5

*“Pray for Paris”*. La  
construcción mediática del  
terror yihadista

Alicia Sentí Janssen

Marzo 2017

ISSN: 2530-2752



Esta obra ten unha licenza Creative Commons [Atribución 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/).

# “Pray for Paris”. La construcción mediática del terror yihadista

Alicia Sentí Janssen  
Universidade de Vigo  
aliciasenti@gmail.com

## Resumen

A través de las crónicas de cinco periódicos españoles sobre los atentados perpetrados en París el día 13 de noviembre de 2015, analizamos el papel de los medios de comunicación en la construcción de los actores sociales implicados en este acontecimiento. El artículo aborda la selección léxica que los diarios llevan a cabo para representar *el ataque, los terroristas, las fuerzas de seguridad, las víctimas*, etc. El objetivo es poner en evidencia cómo los medios comunican mediante una estrategia discursiva clásica, diseñada a partir de la dualidad *nosotros-ellos* y cómo, por esta decisión, contribuyen a la generalización del denominado terror islámico.

**Palabras clave:** *actores sociales, ideología, mediación, terrorismo yihadista, Pray for Paris.*

## 1. Introducción

*Gritos, explosiones, disparos... pánico*; así dibujó la prensa española la crónica sobre la noche más negra de la capital francesa. Pero, ¿qué se esconde tras esta selección léxica? Intentar responder a esta pregunta será nuestro objetivo en este primer acercamiento a la cuestión de la construcción de aparatos ideológicos en cinco periódicos españoles: *El País, ABC, La Razón, Público y eldiario.es*.

En la medianoche del día 13 de noviembre de 2015, todo el mundo conoce la noticia; los medios se hacen eco de la masacre perpetrada en París: ataques terroristas simultáneos en diversos puntos de la ciudad que dejan cientos de muertos y heridos. Por supuesto, los medios españoles no tardan en ofrecer avances informativos sobre los sucesos del país vecino; surgen así las primeras crónicas, acompañadas de testimonios e imágenes, que nos transmiten esa más que tangible incertidumbre: ¿qué ha pasado?, ¿por qué ha pasado? y,

sobre todo, ¿quién ha sido? Algunos medios apuntan decididamente a los culpables, otros, más cautos, esperan confirmaciones oficiales. Minutos después, todo parece apuntar a que, una vez más, estamos ante un caso de “terrorismo yihadista”. Así, *#prayforparis* se convierte en *trending topic* mundial con más de 70 millones de menciones en las principales redes sociales (Instagram, Twitter y Facebook).

Estos atentados, junto con otros como el de Bélgica, y las constantes noticias de presencia de cédulas islamistas en países occidentales están contribuyendo fuertemente a la construcción de un terror globalizado hacia el mundo islámico. Así pues, pretendemos analizar cuál es la importancia de los medios de comunicación a la hora de definir y crear la caracterización del autodenominado Estado Islámico; por otro lado, también pretendemos dar cuenta de cómo estos medios contribuyen a generalización de este tipo de terror, por ejemplo a través de las imágenes que acompañan a las noticias.

El estudio de esta cuestión parece estar cada vez más en auge, ya que no son pocos los autores que se centran en cómo la lengua es empleada por los medios de comunicación para representar a los musulmanes, en general, y al islam, en particular<sup>1</sup>; así, podríamos citar el trabajo de Baker, Gabrielatos & McEnergy (2013), sobre la representación del islam en la prensa británica, o la introducción metodológica de Machin & Mayr (2012) que, en su cuarto capítulo, destaca cómo las selecciones léxicas contribuyen a la creación de determinados tipos de discursos ideológicos, concretamente sobre los musulmanes.

Llegados a este punto, debemos ser conscientes de que los medios de comunicación están al servicio de determinados grupos de poder y, por tanto, representan las ideologías de estos, constituyendo así verdaderos aparatos ideológicos, aparentemente subjetivos y

---

<sup>1</sup> Uno de los problemas más relevantes con el que nos encontramos es la banalización terminológica y conceptual relacionada con el mundo musulmán. Es muy habitual el manejo como sinónimos de expresiones que no lo son, tales como “árabe”, “musulmán”, “islamista” o “yihadista”. En este trabajo, entendemos por árabe a toda persona nacida en un país de habla árabe; musulmán es toda persona seguidora del islam como religión; islamista es alguien con objetivos políticos basados en el islam. Finalmente, yihadista es todo islamista implicado en una guerra por su religión (véase McHugo 2015).

neutrales. En este sentido, y centrándonos ya en la prensa escrita, podríamos tomar las palabras de Richardson (2004: 227; *apud* Baker, Gabrielatos & McEnergy, 2013: 3), que habla sobre diarios británicos, y extrapolarlas al contexto español, de manera que los periódicos nacionales “have the role of constructing ideologically motivated version of reality, which are aimed at persuading people that certain phenomena are good or bad”.

¿Cómo logra esto la prensa? La respuesta es bien sencilla: acudiendo a una serie de estrategias que les permiten enmascarar sus ideologías bajo una neutralidad aparente. Aprovechando esa supuesta subjetividad van construyendo un discurso donde imperan las dualidades, por ejemplo entre el *nosotros* y el *ellos*, como bien destacó van Dijk (1996) en su *cuadrado ideológico*, o, siguiendo a van Leeuwen (2008), a través de una especial habilidad para clasificar a las personas, teniendo en cuenta los efectos ideológicos derivados de ese encasillado. Como vemos, todo parece formar parte de una maquinaria fuertemente imbricada, en la que los diarios juegan una doble función, por un lado, ofrecer información y, por otro, proponer, sibilinamente, una ideología a los lectores.

Baker, Gabrielatos & McEnergy (2013) señalan algunas investigaciones académicas que demuestran el poder que los periódicos ejercen sobre sus lectores; así, podríamos citar, entre otros, el análisis, llevado a cabo por Linton (1995) y McKee (1995), sobre la campaña del diario *The Sun*, en Reino Unido, en contra del partido laborista en 1992. Sobre esta base, autores como Conboy (2010:7; en Baker, Gabrielatos & McEnergy, 2013: 6) afirman que “[n]ewspapers have always created readers, not news, as their primary function”. Esto plasma claramente cómo, en un gran número de casos, las ideologías de los lectores son, en realidad, las ideologías de los diarios y, en definitiva, las de los grupos de poder que estos representan.

Como ya hemos dicho, con este trabajo proponemos una primera aproximación a la construcción ideológica de la que venimos hablando; es decir, queremos conocer cómo la

prensa española construyó a los actores sociales que entraron en juego la noche del 13 de noviembre de 2015 y, por tanto, destacar como la realidad lingüística cambia la realidad social.

## 2. Metodología

Para llevar a cabo este estudio, desde una perspectiva discursiva crítica, hemos realizado un pequeño corpus a partir de la misma crónica según diferentes periódicos. Como ya hemos dicho, la noticia base han sido los diferentes atentados de París, de la noche del 13 de Noviembre de 2015, intentando buscar la noticia más próxima, cronológicamente hablando, al suceso. La prioridad ha sido conseguir las editoriales de los periódicos aunque, al tratarse de una noticia que aconteció hace más de un año, ha sido una labor casi imposible. Por ello hemos seleccionado las primeras noticias de este acontecimiento en cinco periódicos diferentes: *El País*, *eldiario.es*, *ABC*, *Público* y *La Razón*.

La elección de estos diarios se basa en sus diferentes ideologías, estableciendo un *continuum* que abarca desde la más conservadora hasta la moderadamente progresista, como veremos. Por otro lado, en nuestro análisis hemos considerado enriquecedor contar no sólo con ejemplos de la prensa escrita con mayor tirada y audiencia en nuestro país (*ABC*, *El País* o *La Razón*) y, por ello, hemos introducido también dos diarios exclusivamente digitales (*eldiario.es* y *Público*). No podemos olvidar que las noticias de estos periódicos estarán condicionadas por los aparatos ideológicos a los que representan y, por ello, es posible que encontremos diferentes matices, en una misma noticia, en función del periódico que estemos leyendo.

Recordemos que los atentados de París constituyeron un suceso duramente condenado por los medios de comunicación occidentales y, en los discursos que se esconden tras los titulares, podremos encontrar las diferencias de las que venimos hablando; con esto no

queremos decir que un medio en cuestión sea afín al terrorismo islamista, o a cualquier manifestación de terrorismo, sino que el tratamiento que se realiza de la información puede conducirnos a diferentes objetivos. Por ello, resulta fundamental conocer algunos aspectos básicos que caracterizan la prensa que conforma nuestro corpus (tabla 1):

**Tabla 1.** Identificación de los medios utilizados

Progresista-----Conservador	Diario	Año de fundación	Soporte
	<i>ABC</i>	1903	Papel y digital
	<i>La Razón</i>	1998	Papel y digital
	<i>El País</i>	1976	Papel y digital
	<i>Eldiario.es</i>	2012	Digital
	<i>Público</i>	2007	Digital

Gracias a la selección de estos diarios, con ideologías diferentes, podemos reconocer no solo el tipo de noticia ante el que estamos, sino también el tipo de lector al que va destinada; recordemos aquí las ya mencionadas palabras de Conboy (2010:7; *apud* Baker, Gabrielatos & McEnergy, 2013: 6), a través de las cuales establece una muy acertada relación entre los diarios y los lectores; así, si una persona ha leído durante toda su vida el diario *ABC*, resultaría extraño que manifestase una ideología de izquierda radical, al igual que resultaría poco habitual una hipotética situación inversa.

Que los periódicos construyan lectores es una constante en el mundo en el que vivimos; los ritmos de vida modernos provocan que las personas solo puedan acceder parcialmente a la información, es decir, no hay tiempo para establecer un contraste de la misma noticia en diferentes medios. Por eso, el lector, en un acto de aparente libre albedrío, selecciona directamente aquellos diarios que considera más afines a la ideología que cree profesar.

Tras la lectura de una noticia cualquiera, que esconde en su interior todo un desarrollo ideológico presumiblemente afín, el lector no sale de su ensimismamiento y, por tanto, no lleva a cabo una labor reflexiva sobre lo leído.

Cuando ese mismo sujeto entre a debatir sobre el contenido de la noticia leída, nos percataremos de que, en realidad, está reproduciendo fielmente parte del aparato ideológico oculto tras la crónica. Esta situación parece agravarse cuando hablamos, por ejemplo, de la inmigración; dependiendo del patrón ideológico de un medio determinado, se destacarán las penurias de este grupo migrante o, por el contrario, se enfatizará la posible vinculación de estas personas con comandos terroristas. En función del medio escogido, el sujeto reproducirá un tipo u otro de discurso, lo que en muchos casos nos ha llevado a un aumento considerable de la defensa de la xenofobia o del chovinismo.

### **3. La representación del actor social**

Como punto de partida para nuestro análisis, trabajaremos con el concepto de *actor social*, dentro del inventario sociosemántico de van Leeuwen (2008); entendemos así que los individuos o entidades presentes en el discurso están sujetos a las decisiones tomadas por el emisor y, por lo tanto, caracterizados de una determinada manera, en función de sus intereses y objetivos o de los de la institución que represente. Como ejemplo, van Leeuwen (2008) menciona el caso del *Times* o el *Rhodesian Herald* que, durante 1975, excluían a la policía de los relatos de disturbios, cuando, verdaderamente, eran los cuerpos de seguridad los que abrían fuego y mataban a los manifestantes.

Así, vemos que existen ciertos mecanismos para mostrar una determinada verdad, o una verdad parcial; en el caso de la prensa escrita, podemos encontrarnos con mecanismos como la elisión o exclusión, que pueden, o no, dejar una huella sobre lo elidido; van Leeuwen (2008) se pregunta *¿Quién mató?* o *¿Quién fue asesinado?* en esos relatos de disturbios

donde la policía es excluida, obviamente, las respuestas no se encuentran en el texto. Otros mecanismos muy empleados son la asignación de papeles, es decir, quiénes ocupan el rol de agente y quienes el de paciente, ya que no es lo mismo “los ciudadanos han sido asesinados” que “los terroristas los han matado”, a través de este mecanismo vamos presentando quiénes se muestran intencionalmente como víctimas y quiénes como hacedores.

Además, contamos con otras herramientas mencionadas por van Leeuwen (2008), como la generalización y la especificación, la asimilación o la asociación y la disociación, que sirven para mostrar a los “protagonistas” de nuestros discursos como individuos específicos o como parte de un grupo mayor. Con la ‘indeterminación’ se contribuye a la no especificidad de los actores, mientras que con la ‘diferenciación’ ocurre exactamente lo contrario, definimos perfectamente al actor social. Como vemos, hay una larga lista, que continúa, de elementos que nos sirven para ir construyendo los actores sociales y, a través de ellos, nuestro propio discurso.

Mediante esta construcción discursiva se va creando también la diferenciación entre el *ingroup*, grupo al que pertenecemos, y el *outgroup*, el grupo ajeno, cuyos matices se irán definiendo en diferentes ideologías (van Dijk, 1996); esto es evidente en los textos a través de la dicotomía *nosotros-ellos* (nuestro o suyo) y los deícticos, como por ejemplo *aquí* o *allá*. De esta manera se va desarrollando el denominado “cuadrado ideológico” de van Dijk, a través del cual se expresan o enfatiza la información positiva sobre nosotros, ocultando la información negativa, mientras que para los “otros” acontece, justamente, al contrario; nos esforzamos por ocultar o suprimir la información positiva sobre ellos y enfatizar aquella negativa.

Nuestra autoglorificación va, a veces, acompañada de una autocrítica positiva, es decir, nos representamos como “demasiado buenos” o “demasiado democráticos”. Por otro lado, los



“otros”, o *ellos*, son presentados por sus peores características, a través de generalizaciones sobre naciones, pueblos o religiones. En el caso del terrorismo, por ejemplo, la estrategia será focalizar o enfatizar el “terror” que ellos ejercen mientras desenfaticamos o difuminamos nuestra participación bélica en otros países (van Dijk, 1996), aunque ambos comportamientos sean igual de censurables o deleznable.

Van Dijk (1996) desvela algunas de las estrategias empleadas, varias presentes en nuestro propio corpus, por ejemplo, la lexicalización negativa para describir las acciones de los otros, la hipérbole, el móvil de compasión, que veremos que se aplica a las víctimas de los atentados, la comparación negativa como medio para acentuar los atributos negativos de los otros, la concretización, la advertencia o la violación de la norma y los valores, entre otros. De estos mecanismos, y otros, se vale la prensa para ir construyendo un discurso, en nuestro caso, del terror a través del cual controlar a la población y reforzar aún más la eterna dicotomía entre *nosotros* y *ellos*.

### *3.1 La representación de los actores sociales en nuestro corpus*

En nuestro análisis, hemos querido recoger los titulares de los periódicos para estas noticias, así podremos hacernos una idea general sobre qué esperamos encontrar tras el encabezamiento:

*El País* “El caos toma París”

*eldiario.es* “París sufre una noche de terror con ataques terroristas coordinados en varios puntos de la ciudad”

*ABC* “Al menos 129 muertos y 200 heridos en una cadena de atentados en París”

*Público* “Masacre terrorista en París”

*La Razón* “Hollande proclama el estado de emergencia y cierra las fronteras”

Según la información que se nos proporciona, podemos pensar que estamos ante tres actores diferentes: en tres periódicos encontraríamos que la noticia se centra en París (*El País*, *eldiario.es* y *Público*), mientras que el *ABC* prefiere remarcar el número de víctimas y *La Razón* se centra en la figura del presidente galo; atendiendo a esto, deberíamos estar ante tres tipos de noticias diferentes pero, tras un minucioso análisis, vemos que, en realidad, todas las noticias, salvo la de *La Razón*, tienen un doble actor: el atentado y las víctimas.

Como podemos ver en el trabajo de volcado léxico (Anexo I), los cuatro periódicos parecen centrarse en catalogar y definir el *ataque*, empleando eufemismos metafóricos o palabras con una fuerte carga semántica: *golpe inmenso*, *explosiones*, *bombas*, *detonaciones*, *cinturones explosivos*, *disparos*, *tiroteo*, *ataques terroristas coordinados*, *atentado terrorista múltiple*, *masacre terrorista*, *carnicería*... términos que se repiten o matizan en los diferentes periódicos o, incluso, que señalan decididamente a los culpables, como el caso de *Público*, que habla de *atentados yihadistas*.

En este sentido, queremos mencionar que el diario *Público*, el único en apuntar directamente a los culpables, es también el único periódico que recoge que “**Nadie se atribuyó de inmediato la autoría de los ataques**, que han llegado pocos días después de los atentados reivindicados por fundamentalistas del Estado Islámico (ISIS o DAESH)”. Es decir, a fecha de la crónica, *Público* se aventuró a establecer un culpable de manera contundente basándose únicamente en suposiciones, ya que la confirmación de la autoría del atentado llegó días después. Sobre este tipo de actuaciones deberíamos realizar una profunda reflexión: ¿por qué quisieron apuntar a los sospechosos decididamente?, ¿quizá para mostrarse como medio con mayor poder informativo?, ¿o como medio más independiente y con mayor libertad de expresión?; solo sus redactores tienen la respuesta.

Por otro lado, no solamente se ha producido un ataque con explosivos, sino que también se menciona, en *eldiario.es*, *ABC* y *Público*, el uso de *fusiles kalashnikov*, *armas automáticas*, *armas*

*de fuego y rifles de asalto kalashnikov*, que sirven al diario *ABC* para llevar a cabo una banalización de la violencia a través la afirmación “[...] arma de combate que puede comprarse en los suburbios de las grandes ciudades francesas a un precio relativamente bajo, entre los 4.000 y los 6.000 euros”. Es decir, se manifiesta el fácil acceso a armas de fuego que cualquiera puede tener y, por ende, a la facilidad para atacar, agredir e, incluso, matar a otras personas.

En medio de este “tremendo caos” (*El País*), los reporteros se apresuran por recoger testimonios de las víctimas y hacer alguna instantánea, gracias a lo que captarán el interés de la audiencia y, además, reforzarán la veracidad de la desesperación parisina. Así podemos encontrar frases como “La policía ha tenido que dispersarse porque se ha encontrado en medio de dos ataques diferentes” (*El País*), “En mitad del concierto, gente armada ha entrado. Han estado pegando tiros con armas automáticas. Eran 3 ó 4 personas. He corrido y he salido de la sala” (*eldiario.es*) o “[...] y los **asaltantes irrumpieron a tiros**, según testigos presenciales citados por *Libération*, al grito de “**Allahu Akbar**” (Alá es el más grande)” (*Público*).

A través de estos enunciados, los medios consiguen conectar con el interlocutor evocando un mecanismo que nos recuerda al efecto *patético* de la *Poética* aristotélica o, en van Dijk (1996), al *móvil de compasión*; de este modo el lector, sin haber presenciado la escena, empatiza con las víctimas y siente como propias las agresiones, quizá por la cercanía con Francia, quizá por el miedo a que, en el futuro, las agresiones se produzcan en su país. Tras este efecto tal vez podamos encontrar la explicación del éxito del “*Je suis Paris*” o “*Pray for Paris*” como señas de un modo de vida occidental al que la sociedad europea no pretende renunciar. Un caso similar lo podemos encontrar en la iniciativa de *Facebook*, que permitía mostrar la foto de perfil con la bandera de Francia, al día siguiente de los atentados que venimos comentando.

En esta línea, algunas publicaciones, *El País*, *ABC* y *Público*, recuerdan el ataque del semanario satírico francés *Charlie Hebdo* (7 de enero de 2015) e, incluso, lo sitúan como precedente de estos nuevos ataques. El diario *Público* aprovecha, además, para realizar un juego de palabras que tomará cierta importancia, como ya hemos mencionado, y es que transforma el “*Je suis Charlie*” original en “*Je suis Paris*”, con el que cierra su crónica de los atentados. Por otro lado, este mismo periódico menciona dos noticias más, muy relacionadas: al ataque conjunto de EE.UU. y Gran Bretaña contra el grupo del terrorista británico conocido como “jihadista John” y, por otro lado, al avión turista ruso que se estrelló en Egipto por una bomba en su bodega.

Vemos que, en estas noticias inesperadas y súbitas, los medios matizan la morbosidad con el deseo informativo de los lectores; de ahí que se referencien otros artículos precedentes o que se trate de una determinada manera a las víctimas. En el caso de las noticias con las que estamos trabajando resulta imprescindible destacar los mecanismos de cómputo de las víctimas, por ejemplo a través de la indeterminación, como en *decenas de muertos, decenas de heridos, cientos de ciudadanos... otros cientos...* (*El País*), *un centenar perdieron la vida, varios cadáveres, cientos de rehenes* (*Público*) que, además de transmitir una elevada cantidad, contribuyen a la creación de una atmósfera de desconcierto, pánico y desesperación en los primeros momentos de la incertidumbre. También nos encontramos con casos contrarios, ya que otros diarios se deciden por la concretización a través de números exactos: *129 muertos, 90 personas asesinadas, 352 han resultado heridas* (*eldiario.es*) y *129 muertos, 200 heridos, 100 rehenes* (*ABC*), etc., datos lo suficientemente descorazonadores de por sí.

Después de los números, o de su ausencia, encontramos datos de carácter descriptivo: ¿hay otras víctimas?, ¿qué ha pasado con ellas?; así comienzan micro narraciones a través de las cuales los periódicos continúan aumentando el ya mencionado efecto *patético* o el despliegue del *móvil de compasión*: “cientos de ciudadanos se han encontrado deambulando por las calles

buscando la forma de regresar a casa. Otros cientos quedaron atrapados allá donde estaban” (*El País*), “los agentes abatieron a tres de los agresores, lo que permitió iniciar el rescate de los heridos y la evacuación de los cadáveres” (*eldiario.es*), “Cuando el partido terminó precipitadamente, parte del público buscó “refugio” en el campo de fútbol, ofreciendo un espectáculo alucinante” (*ABC*) o “La conmoción era total, como muestra el gesto de los asistentes al partido, que al abandonar el estadio cantaban a coro *La Marsellesa*, el himno nacional” (*Público*).

Durante las horas posteriores al atentado, se dio a conocer, en diversos medios, la noticia de los miles de aficionados que abandonaban Saint-Denis entonando el himno francés; miles de personas pudieron ver los vídeos que los propios asistentes al partido subieron a *Youtube* y otras redes sociales, como *Facebook* o *Twitter*. Esas grabaciones se mostraron después en informativos y noticiarios de todo el mundo, junto con las imágenes de los hinchas y aficionados que buscaban cobijo en el césped tras escuchar tres detonaciones en el estadio. Este simbólico cántico ponía de manifiesto la contundente unión entre el pueblo francés (y entre los europeos) ante los más que censurables atentados al corazón de Francia.

En estos artículos también podemos encontrar un segundo actor, que en el diario *La Razón* se presenta como primer y único actor: el presidente francés François Hollande. En el grueso de las noticias podemos encontrar que “El presidente de la República, François Hollande, fue mientras tanto desalojado” (*El País*), “[...] al que asistía François Hollande, que fue evacuado inmediatamente [...]” (*eldiario.es*), “Un comando de fuerzas de seguridad “exfiltró” al presidente de la República [...]” (*ABC*) u “Hollande, que se encontraba en el estadio viendo el encuentro, fue evacuado y, de inmediato, reunió un gabinete de crisis” (*Público*). Resulta de mención que todos los periódicos citados hacen referencia a un encuentro o partido “amistoso” entre las selecciones gala y alemana, lo que podría tener

una doble simbología, quizá extrapolable al ámbito de la política europea y, más concretamente, a las relaciones entre François Hollande y Angela Merkel; Europa funcionaría así como un *todo* ante los ataques yihadistas, conformaría un *nosotros* (Occidente) frente a un *ellos* (Cercano Oriente).

Como hemos dicho, en *La Razón* se nos presenta una noticia centrada en la figura del presidente francés, que clama “Es un horror. Se trata de unos **ataques terroristas sin precedentes** que están en curso” e indicando que “**está en curso una operación de asalto o de las fuerzas de seguridad**”, en aparente alusión a la toma de rehenes en [...] Bataclán” e indicando que “se ha ‘movilizado todas las fuerzas posibles para neutralizar a los terroristas y asegurar todos los barrios”, “para que no haya más ataques”. A través de estas frases, el presidente pretende llamar a la calma ante el estado de emergencia y crisis en el que se ve sumergido el país; de esta manera se muestra a unas autoridades competentes que velan por el bienestar de los ciudadanos ante los ataques externos.

Este noticiario no desaprovecha tampoco el lado más humano del presidente, “al borde de las lágrimas y profundamente emocionado”, quizá como una estrategia para captar a la audiencia a través del morbo. Se refuerza así la eterna dicotomía de van Dijk, ese *nosotros* (extrapolable a Europa), afectados profundamente por la masacre parisina, frente a un *ellos*, encargados de difundir el terror y caos en un mundo civilizado. Algo similar a lo que pasaba con los aficionados que entonaban el himno, *nosotros*, seres civilizados y democráticos respondemos con un acto simbólico, frente a *ellos*, atacantes, terroristas, etc., que responden con violencia. Una dicotomía presente a lo largo de todas las noticias. En relación con esto, van Dijk (1996) ya menciona la estrategia de la *Violación de la norma y de los valores*, como forma más elemental de marcar la distinción entre *ellos* y *nosotros*; son ellos, con sus actos, en este caso terroristas, los que violan las normas que para nosotros son tan importantes y funcionan como pilares de una sociedad democrática; al atentar contra

nuestro modo de vida y valores, son ellos mismos los que se sitúan al margen de la civilización, de la democracia y del modo de vida moderno, considerado por nosotros como el mejor modo de vida o el más correcto.

Y, precisamente así, es como se va construyendo la imagen del *otro*, a través de términos como *atacantes, terroristas, asaltantes, agresores, comandos terroristas, suicidas, supuestos yihadistas, fundamentalistas del Estado Islámico*, etc., todos ellos con un fuerte significado negativo, que los define como personas con “intenciones perversas que buscan el mal y el caos”. Además, se va definiendo su comportamiento o características a través de otras frases o calificativos, como por ejemplo *no pretendían coger rehenes, disparaban de forma indiscriminada, dispararon a discreción, irrumpieron a tiros*, etc., aportando nuevos matices para la conformación de ese sujeto atacante. Tan solo en una de las publicaciones, la del diario *Público* ofrece información adicional sobre ese sujeto, sabemos que son *supuestos yihadistas* que irrumpieron al grito de “*Alá es grande*” y “*Esto es por Siria*”.

Pocos son los periódicos que hacen referencia a las bajas de este grupo armado, tan solo el *eldiario.es*, el *ABC* y *Público* mencionan que hubo “siete terroristas muertos”, “un total de cinco terroristas ha muerto: tres abatidos por la policía y dos se han inmolado” y “terroristas abatidos”, respectivamente. Frente a este nuevo actor, los terroristas, surge, necesariamente, otro, el de las fuerzas de seguridad, representadas por la policía y por los refuerzos militares. En este sentido, podríamos volver a hablar del cuadro ideológico de van Dijk, para la construcción de estos nuevos sujetos pero, debido a la inmediatez de la noticia, nos encontramos con un tratamiento muy similar; esto lo podemos ver en, por ejemplo, en el uso prácticamente indiscriminado de la palabra *asedio* en “Al caos ha seguido inmediatamente una sensación de *asedio*”, “El temor y la sensación de *asedio* se han extendido” y “donde se mantiene el *asedio* policial”, a tan solo unas líneas de diferencia en *El País*.

Algo similar ocurre en *eldiario.es*, donde se califica a los terroristas como *asaltantes* y, líneas después, se dice que “La policía *asaltó* la sala Bataclán”, por lo que se podría inferir también la relación *policía = asaltantes*, exactamente igual que *terroristas = asaltantes*, pero nunca *policía = asaltantes = terroristas*, precisamente por esa construcción del *nosotros* frente al *ellos*. Otro ejemplo lo podemos encontrar en *abatir*, definido en el *DRAE* como ‘Hacer caer sin vida a una persona o animal’, que se emplea en este mismo diario para manifestar que “En el asalto, los agentes abatieron a tres de los agresores”; sin embargo, para no equiparar a la policía y a los terroristas, para estos últimos se aporta un matiz de deshumanización a través de expresiones como: “han asesinado con total frialdad”, “estaban disparando de forma indiscriminada contra los asistentes”, “los terroristas estaban ‘ejecutando’”, “disparando a la multitud”, etc., empleando siempre términos con una fuerte carga connotativa, que ayuda a la creación de la caracterización de los atacantes como personas sin reparos ni escrúpulos.

En la misma línea *Público* tilda exactamente igual a las víctimas de ambos bandos, a través de “el recuento aún provisional de **víctimas** alcanza los 129 muertos [...]. Hay ocho **terroristas muertos**”; para el primer caso podría decirse que ‘129 personas han sido asesinadas’ si nuestra intención es aumentar aún más el contraste entre ese *nosotros* y *ellos*, aunque realmente la policía también habría asesinado a tres de los ocho terroristas. El hecho de que se hable de *víctimas* frente a *terroristas* parece aportar el matiz suficiente para sobreentender que *ellos* son “los malos” y *nosotros* “los buenos”. En el *ABC* volvemos a encontrarnos con que se produjo un “asalto policial y la muerte de dos terroristas” y, además, “un pelotón de especialistas [...] tomaron posiciones [...], con el fin de lanzar el asalto”.

En este último ejemplo, se emplea *pelotón* como ‘pequeña unidad de infantería [...]’ (*DRAE*) y se matiza con el término *especialistas*, contribuyendo a la creación de unas fuerzas



de seguridad organizadas y preparadas para hacer frente al ataque. Si nos fijamos bien, en *Público*, surge una antípoda metafórica, y es que se define el *ellos* como *comando terrorista*; se extrapola el *nosotros* y el *ellos* al mundo bélico, transportando, por tanto, el conflicto de Oriente Próximo a la capital parisina. Consultando el *DRAE*, nos encontraremos con que *comando* se define como ‘Pequeño grupo de tropas choque, destinado a hacer incursiones ofensivas en terreno enemigo’, así se plasma claramente que Francia (y Europa) es, nuevamente, el enemigo a batir. En su segunda acepción, encontramos ‘grupo armado de terroristas’, por lo que escribir “comando terrorista” es llevar a cabo una hiperbolización extrema.

El en diario *Público*, volvemos a conseguir otro ejemplo de indiscriminación léxica, a tan solo un párrafo de diferencia encontramos “**los asaltantes irrumpieron a tiros**” y “**detonaron sus cinturones explosivos cuando las fuerzas especiales irrumpieron**”, entendiendo que en ambos casos estamos ante una entrada con cierta violencia. A través de estos ejemplos nos hacemos conscientes de las dificultades a la hora de redactar una noticia súbita, donde casi no hay tiempo para pensar en los significados y valores semánticos de las palabras y, donde el fin último y más importante es informar a la población de los atentados sobrevenidos.

Por último, debemos realizar un breve comentario periférico sobre las imágenes que acompañan a estas noticias, destacando el papel informativo de los mapas (empleados por *ABC* y *Público*), que contribuyen a localizar la noticia en el espacio y, concretamente, a situar los ataques casi simultáneos en un espacio probablemente desconocido para muchos lectores. Por otro lado, también es de mención que *eldiario.es*, *ABC* y *Público* muestran imágenes de las fuerzas de seguridad y protección trabajando en la zona de los sucesos, que ayudan a construir esa esa aparente sensación de seguridad, calma y control que pretenden contagiar al pueblo galo.

En esas imágenes, vemos al servicio de urgencias ayudando a una de las víctimas a entrar en una ambulancia, a la policía asegurando el perímetro, hablando entre ellos y caminando por las calles; frente a estas imágenes *Público* también muestra a un grupo de civiles que observan el asalto policial a la sala Bataclán, como si el desconcierto fuese peor opción que encontrarse en una zona de peligro; así vemos que las personas de esta imagen se encuentran llamando por teléfono con cierta desesperación, algunos abrazados y otros con las manos en la cabeza, incrédulos ante esta situación. Este mismo periódico nos ofrece también el ya mencionado vídeo de los hinchas franceses evacuando el estadio de Saint-Denis entonando *La Marseillesa*.

Queremos hacer especial mención a la fotografía de *El País*, en la que se muestra a un aficionado francés en medio del terreno de juego, con la mano en boca y la mirada al infinito, quizá consciente del atentado en propio estadio o de los realizados en la capital francesa. Lo atónito de su mirada contribuye a la veracidad de la noticia a través del mecanismo empático; es decir, cualquiera en su situación mostraría la misma pose. Por último, en *La Razón* se muestra una imagen del presidente galo durante su comparecencia, al frente de la crisis y como líder de estado que debe velar por la seguridad de todos los ciudadanos, idea reforzada con la frase “hemos movilizad todas las fuerzas posibles para neutralizar a los terroristas y asegurar todos los barrios”.

#### **4. Conclusión**

Como hemos visto a lo largo de este trabajo, se hace evidente la diferenciada construcción de un mismo acontecimiento según el diario y la ideología a la que este representa. La polaridad gradual entre los medios más conservadores y los más progresistas no solo depende de su ideología, sino también de los intereses y expectativas que sus lectores tienen puestos en ellos, contribuyendo, de este modo, a esa desigual elaboración de la crónica y de los actores presentes en ella.

Pese a esto, hemos encontrado ciertas similitudes entre polos, *a priori*, opuestos; este es el caso, por ejemplo, de *ABC* y *Público* que, situados en los extremos de nuestro *continuum*, identifican claramente a los autores de los mencionados “atentados yihadistas” empleando estrategias muy similares, como la explicitud. También coinciden en recordar el ataque al semanario *Charlie Hebdo*, entre otras noticias, o en aportar morbosas imágenes de la desesperación en la capital francesa. La aparente oposición ideológica de ambos diarios parece invalidarse, de manera que se construye una noticia muy similar sobre mismo acontecimiento; en una y otra noticia se juega con la información, se destacan aquellos aspectos más importantes y se mezcla el deseo informativo con la necesidad de confirmar las sospechas de sus lectores.

En el polo opuesto estarían *El País* y *eldiario.es*, que emplean cierta complicidad con sus lectores para eludir determinadas cuestiones, de este modo, la alusión o la insinuación se convierten en sus mejores estrategias; en ninguno de los dos diarios aparece, por ejemplo, una referencia directa a al terrorismo yihadista. Sin embargo, se trae a colación el ataque a *Charlie Hebdo* por ser de la misma naturaleza. Tampoco cargan sus noticias de fotos o testimonios evocadores, ni se decantan por una tipografía especial para remarcar algunos puntos de la crónica. Se presentan como unos medios, *a priori*, neutrales que ofrecen información objetiva sobre el suceso.

Por otro lado, *La Razón* construye una noticia muy diferente a estos cuatro diarios; se trata de una crónica muy breve, que lejos de hablar de víctimas o de agresores se centra en la figura del presidente François Hollande, mostrando su lado más humano y tomando, constantemente, citas de este para transmitir calma y tranquilidad. En este caso se pretende construir un objetivo diferente al de las otras noticias; tras un terrible ataque la gente no necesita aumentar su angustia y desesperación, sino confiar en que las autoridades

pertinentes, encarnadas en la persona del Presidente, están haciendo todo lo posible por ayudar a las víctimas, recuperar a los muertos y buscar a los culpables.

Por supuesto, el cuadrado ideológico de van Dijk (*ellos vs. nosotros*) está presente en la mayoría de las noticias, en las que se realiza una constante construcción del *nosotros* como *víctimas* de los actos *terroristas* de los *otros*. Por si no fuera suficiente el contenido de esta noticia, se traen a colación otras similares, el ataque al grupo del “jihadista John”, el avión turista ruso que estalló en Egipto o, el ya comentado, ataque al semanario *Charlie Hebdo*, todo para contribuir a esa caracterización negativa del *ellos*. En ningún momento se habla de los cientos de víctimas de estas organizaciones terroristas en sus respectivos países; no se evocan, por ejemplo, los asaltos del DAESH a la ciudad de Aleppo, arrasando con la vida de cientos de civiles, o del Boko Haram que secuestra y viola a mujeres y mata a hombres en Nigeria constantemente.

Este discurso parcial ha sido objeto de fuertes críticas en diversos medios, entre ellos las redes sociales, donde se dan a conocer las noticias de primera mano, por ejemplo, a través de las propias grabaciones de los últimos habitantes de Aleppo, que piden ayuda; otros tildan de hipócrita y eurocentrista el comportamiento de *Facebook* que, tras los atentados de Francia, activó la bandera (para la foto de perfil) de este país, pero no lo hizo con otros países donde los atentados se cobran, constantemente, un mayor número de víctimas, como si esas víctimas tuvieran menos valor que las francesas.

Pese a la constante presencia de este “cuadrado ideológico”, se producen ciertas situaciones en las que se ve anulado, por ejemplo al comparar los actores *terroristas* vs. *fuerzas policiales*; en estas noticias o construcciones, caracterizadas por la inmediatez del suceso y de la información, parece no haber margen de maniobra y, por tanto, prima más la rapidez de la noticia que la propia revisión del contenido semántico. Ante este tipo de crónicas, que se presentarán de forma masiva en todos los medios de comunicación, urge ser el primero en

mostrar la información, cuanto más exclusiva mejor, e ir completándola a medida que se conozcan más datos.

Por otro lado, ese apremio parece caracterizarse por la presencia de grandes campos léxicos para referirse a los atacantes, al ataque e, incluso, a las víctimas ayudando a la caracterización y construcción de estos actores y evitando la repetición léxica dentro del discurso. Bien es cierto que esa riqueza parece responder más a una naturaleza caracterizadora del enemigo, frente al *nosotros*, que a un deseo de evitar las repeticiones internas. En este sentido, ninguna noticia deja cabos sueltos, se deja muy claro, desde el principio, quiénes son los atacantes, cómo han atacado, y quiénes son las víctimas, precisamente como parte del desarrollo del “cuadrado ideológico”.

Por último, debemos decir que los testimonios, fotografías y vídeos que acompañan al texto no han sido escogidos a la ligera, sino que han sido elegidos por contribuir a la veracidad del mismo y crear un efecto empático o de *compasión* (van Dijk, 1996), a través del cual los lectores se identifican con las *víctimas*, dentro de ese posible *nosotros*, frente al *ellos*, los *terroristas extranjeros*. En estas construcciones mediáticas de los *otros* hay que tener muy presente que, en ocasiones, se llevan a cabo generalizaciones que dan como resultado la afirmación *extranjero islámico = terrorista*, aumentando el miedo hacia lo *externo* y haciendo crecer sentimientos de xenofobia entre la población menos letrada, de ahí creencias como que los refugiados son terroristas o que los “*moros*” *nos van a invadir*.

Sin duda alguna, al encontrarnos ante una noticia debemos reparar en que los medios de comunicación actúan como ventana de una determinada ideología y, por tanto, debemos entender que el discurso presente en sus artículos hace referencia, en muchas ocasiones, a una opinión, más o menos fundamentada en la realidad. Como hemos visto, existen diversos mecanismos para transformar esa “verdad” en función de nuestros objetivos o

intereses, intensificando aquello que nos interesa y escondiendo aquello que podría afectar a nuestra imagen como actores.

El principal problema que podemos encontrar en estas noticias no es el deturpado informativo que haya podido llevarse a cabo, sino el abuso de poder de los medios a la hora de imponer una determinada visión o perspectiva sobre un hecho; los medios de comunicación, conscientes de su gran influencia, consiguen alienar, en diferentes grados, a los lectores para hacerlos portavoces de su opinión; estos interlocutores, preocupados por los problemas de su vida diaria, no tienen tiempo, o no quieren llevar a cabo la crítica o juicio de valor sobre su lectura, de manera que se limitan a ser meros transmisores de las ideologías de los medios.

## Bibliografía

Baker, Paul; Costas Gabrielatos y Tony McEnergy (2013). *Discursive Analysis and Media Attitudes. The Representation of Islam in the British Press*. Reino Unido: Cambridge University Press.

*Diccionario Real Academia Española (DRAE)*. Consulta online:  
<http://dle.rae.es/?w=diccionario&origen=REDLE>

Machin, David y Andrea Mayr (2012). *How to do a Critical Discourse Analysis. A Multimodal Introduction*. Londres: SAGE.

McHugo, John (2015). *Una breve historia de los árabes*. Madrid: Turner.

Mendes Giesel, Cláudia y Ramallo, Fernando (2012). “De labradores a pistoleros: El Movimiento de los Tranajores Rurales sin Tierra en la revista *Veja*”, en *Revista Signos. Estudios de Lingüística*, 45 (79), pp. 132 – 153.

Van Dijk, Teun (1996). “Análisis del discurso ideológico”, en *Versión*, 6, pp. 15 – 43.

Van Leeuwen, Teun (2008). *Discourse and Practice*. New York: Oxford University Press.

### a. Fuentes primarias

Cañas, G. (14 de noviembre de 2015). “El caos toma París”. *El País*. Recuperado de: [http://internacional.elpais.com/internacional/2015/11/14/actualidad/1447457181\\_820887.html](http://internacional.elpais.com/internacional/2015/11/14/actualidad/1447457181_820887.html)

Quiñonero, J. P. (13 de noviembre de 2015). “Al menos 129 muertos y 200 heridos en una cadena de atentados en París”. *ABC*. Recuperado de: [http://www.abc.es/internacional/abci-individuo-dispara-kalashnikov-paris-y-producen-explosiones-cerca-estadio-francia-201511132224\\_noticia.html](http://www.abc.es/internacional/abci-individuo-dispara-kalashnikov-paris-y-producen-explosiones-cerca-estadio-francia-201511132224_noticia.html)

“Hollande proclama el estado de emergencia y cierra las fronteras”. (13 de noviembre de 2015). *La Razón*. Recuperado de: <http://www.larazon.es/internacional/hollande-proclama-el-estado-de-emergencia-y-cierra-las-fronteras-MI1195797#.Ttt1AN7uFNL18g2>

“Masacre terrorista en París”. (13 de noviembre de 2015). *Público*. Recuperado de: <http://www.publico.es/internacional/masacre-yihadista-paris.html>

“París sufre una noche de terror con ataques terroristas coordinados en varios puntos de la ciudad”. (13 de noviembre de 2015). *eldiario.es*. Recuperado de: [http://www.eldiario.es/internacional/Varios-ataques-restaurante-conciertos-Paris\\_0\\_451805885.html](http://www.eldiario.es/internacional/Varios-ataques-restaurante-conciertos-Paris_0_451805885.html)

## ANEXO I: VOLCADO LÉXICO

	Antes del atentado	Atentado	Después del atentado	Agresores	Armas	Tiroteo	Policía	Muertos	Número de víctimas	Otras víctimas
<b>EL PAÍS</b>  Núcleo: Atentado y víctimas	-Bulliciosa noche -Charlie Hebdo	-Ataque -Golpe inmenso -Caos -Explosiones -Detonaciones -Disparos	-Sensación de asedio -Temor -Policía y Ayuntamiento han pedido que no salgan de sus casas -Calles casi desiertas -Locales cerrados	-Atacantes		-Tiroteo -Ráfaga de disparos -Disparos	-Aprestó -Asedio policial	-Vieron gente caer al suelo	- <u>Decenas</u> de muertos - <u>Decenas</u> de heridos - <u>Cientos</u> de ciudadanos - <u>Otros cientos</u>	-Deambulando -Buscando la forma de regresar a sus casas -Quedaron atrapados -A la espera de que regresara la calma -Seguían encerrados
<b>EL DIARIO</b>  Núcleo: Atentado y víctimas		-Noche de terror -Ataques terroristas coordinados -Ataque terrorista múltiple -Explosiones Explosivos escondidos -Ataque con armas de fuego	- Castigar a los responsables	- Terroristas -Asaltantes -Agresores -Suicidas -No pretendían coger rehenes  *Siete terroristas muertos	-Fusiles kalashnikov - Armas automáticas - Armas de fuego	- Disparando de forma indiscriminada -Disparando a la multitud -Han estado pegando tiros -Abrieron fuego -Matando -Ejecutando	-Asaltó -Abatieron	-Muertos -Los asesinaron con total frialdad	-90 personas asesinadas -129 personas han muerto -352 han resultado heridas	-99 en “urgencia absoluta” -Rescate de heridos y evacuación de los cadáveres -rehenes -testigos
<b>ABC</b>  Núcleo: Atentado y víctimas	-Charlie Hebdo -Sumir a Francia -Puntos sensibles	-3 tiroteos -Barrios multiculturales -2 explosiones -“Carnicería” -Sala abandonada al pánico y angustia -Matanza (C.H.)	-Angustia nacional grave -Riesgo de pánico -Inquietud angustiada -Reunión de crisis -Estado de alerta antiterrorista máxima	-Autores del atentado  *Muerte de dos terroristas *Un total de cinco terroristas han muerto: 3 abatidos por la policía y dos se	-Armas automáticas -Fusiles de asalto kalashnikov	-3tiroteos que estallaron -tiroteo -ráfagas de fusiles de asalto kalashnikov	-Desplegaron -Asalto policial -Tomaron posiciones -Lanzar el asalto -Espectacular despliegue policial -Exfiltró al presidente	-Muertos	-Más de un centenar -129 muertos -200 heridos -100 rehenes -numerosas personas heridas o muertas	-Heridos graves -El público buscó refugio -El público ha sido evacuado -Pudieron abandonar el estadio “normalmente”



			-Medidas de seguridad excepcionales -Situación de extrema tensión	han inmolado			-Desplegado			
<b>PÚBLICO</b>	-Charlie Hebdo	-Masacre terrorista -Ataques coordinados -Bombas adosadas al cuerpo -Cinturones explosivos -Atentados yihadistas -6 ataques -Bomba -“Verdadera carnicería”	-Estado de emergencia y cierre de fronteras -Posibilidad de fuga -Suspender competiciones deportivas -Confusión inicial -Falso aviso de bomba -Avión turista se estrelló por bomba (El Cairo) -Jihadista John -“Je suis Paris”	-Comandos terroristas -Asaltantes -Supuestos yihadistas - Fundamentalistas del EI  *Terroristas abatidos	-Rifles de asalto kalashnikov		-Irrumpieron	-Muertos -Cadáveres	-Un centenar perdieron la vida -Alrededor de 100 personas murieron -Varios cadáveres -recuento provisional de víctimas -129 muertos	-Cientos de rehenes -Presidente evacuado -El público se refugió en el césped -Cantaban la Marsellesa
<b>LA RAZÓN</b>		-Atentados terroristas sin precedentes -Ataques terroristas	-Estado de emergencia y cierre de fronteras -Se han cerrado los centros escolares y líneas de metro -Convocado al Consejo de Defensa				-Neutralizar terroristas y asegurar todos los barrios		-Decenas de muertos -Gran número de heridos	-Toma de rehenes -Presidente al borde de las lágrimas y profundamente emocionado